Año XXI.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 32.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

,PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
Al que reuna seis suscriciones se le dará una gratis.

Cuello al crochet (guipur de Irlanda.)

MATERIALES.—Hilo de Irlanda del n.º 150.

Entre las labores que pertenecen al mismo género que este cuello, ninguna puede comparársele; el dibujo, por minucioso que sea, no es bastante á expresar lo delicado, lo ligero y lo rico del cuello en cuestion; circunstancias que lo elevan á la altura de los mas bellos encages antiguos, del *punto de Venecia ó del de Alenzon;* su solidez es á toda prueba, y se lava con facilidad suma; solo se necesita paciencia, un crochet apropiado á la finura del hilo, y seguir la explicacion palabra por palabra.

Nuestra descripcion se refiere á las flores, hojas, rosetas, etc., que componen el dibujo; algunas se hacen juntas, otras separadas, reuniéndolas despues por un fondo de guipur calado y copiando al efecto el dibujo, que es muy exacto.

Roseta colocada en cada estremo del cuello, y que se repite 4 veces en su borde; se hace una cadeneta de 8 puntos, que se reunen en redondo.

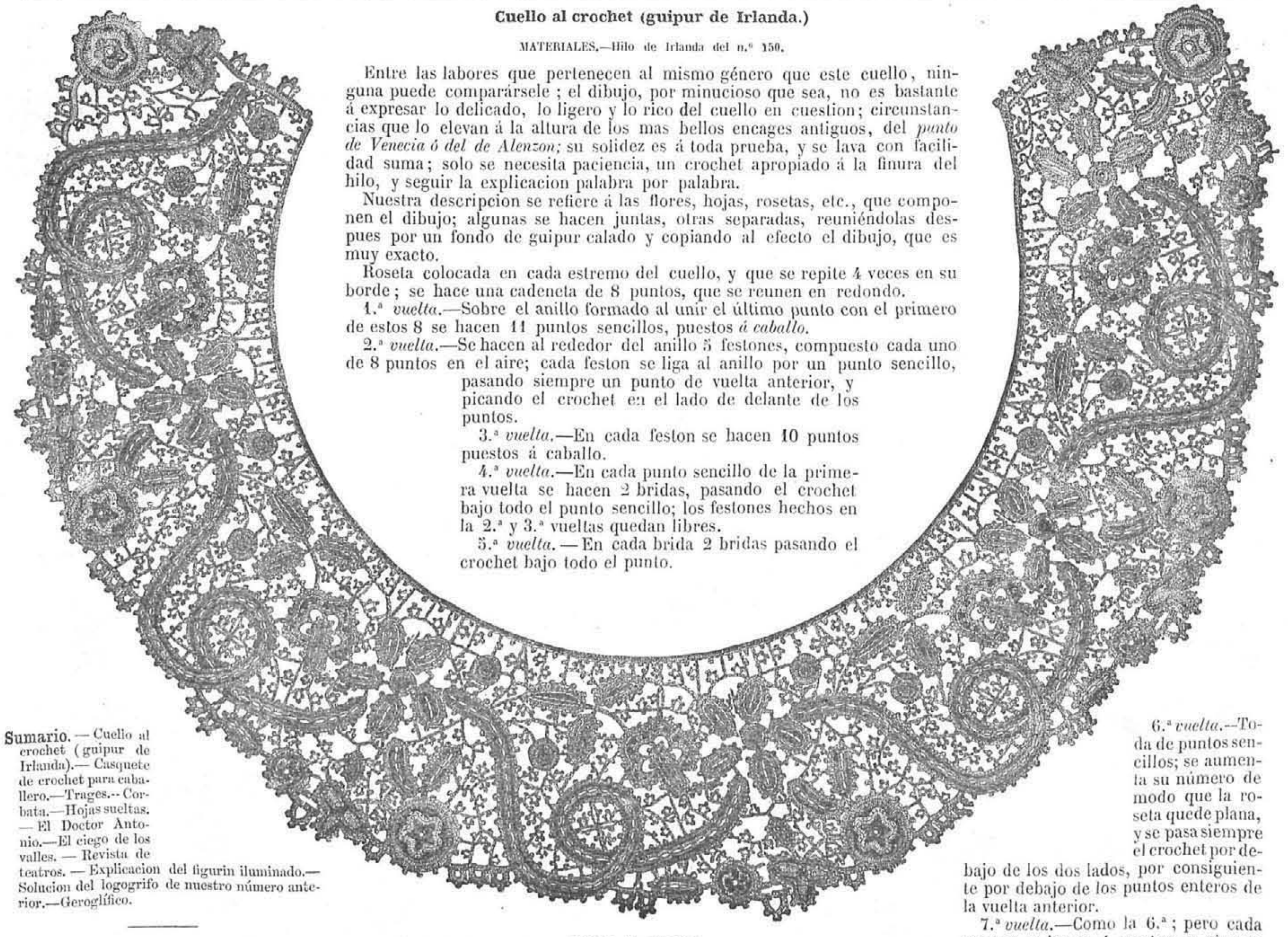
1.ª *vuelta.*—Sobre el anillo formado al unir el último punto con el primero de estos 8 se hacen 11 puntos sencillos, puestos *á caballo.*

2.ª *vuelta.*—Se hacen al rededor del anillo 5 festones, compuesto cada uno de 8 puntos en el aire; cada feston se liga al anillo por un punto sencillo, pasando siempre un punto de vuelta anterior, y picando el crochet en el lado de delante de los puntos.

3.ª *vuelta.*—En cada feston se hacen 10 puntos puestos á caballo.

4.ª *vuelta.*—En cada punto sencillo de la primera vuelta se hacen 2 bridas, pasando el crochet bajo todo el punto sencillo; los festones hechos en la 2.ª y 3.ª vueltas quedan libres.

5.ª *vuelta.* — En cada brida 2 bridas pasando el crochet bajo todo el punto.



CUELLO AL CROCHET.

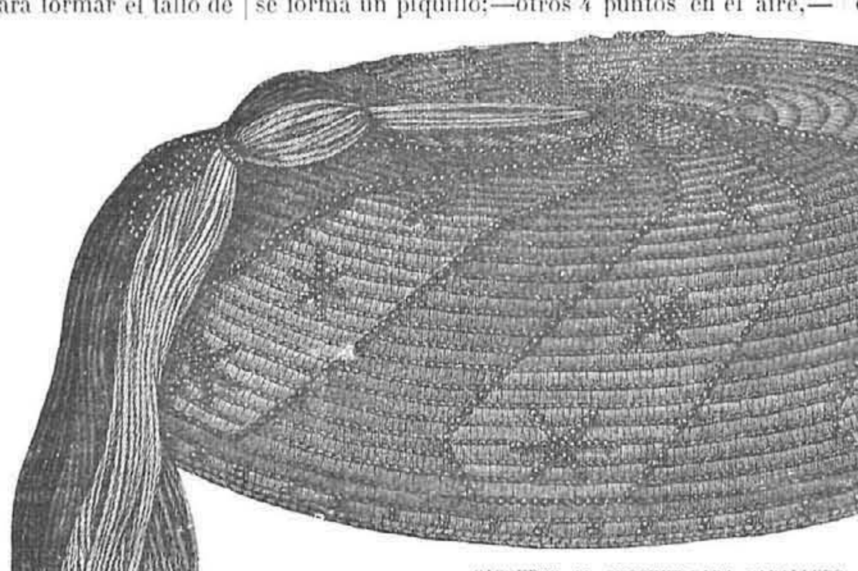
Sumario. — Cuello al crochet (guipur de Irlanda).— Casquete de crochet para caballero.—Trages.-- Corbata.—Hojas sueltas. — El Doctor Antonio.—El ciego de los valles. — Revista de teatros. — Explicacion del figurin iluminado.— Solucion del logogrifo de nuestro número anterior.—Geroglífico.

6.ª *vuelta.*—Toda de puntos sencillos; se aumenta su número de modo que la roseta quede plana, y se pasa siempre el crochet por debajo de los dos lados, por consiguiente por debajo de los puntos enteros de la vuelta anterior.

7.ª *vuelta.*—Como la 6.ª; pero cada vez que se hacen 4 puntos se ejecuta

© Biblioteca Nacional de España

un piquillo; este se compone de 4 puntos en el aire, ligados por un punto-cadeneta en el penúltimo antes del piquillo. Despues de haber hecho en esta vuelta 11 piquillos poco mas ó menos, se forman 25 puntos en el aire para comenzar la hoja oblonga. Estos 25 puntos en el aire se colocan entre el 11.° y el 12.° piquillos; se pasan los 6 últimos puntos en el aire que acaban de labrarse, y en el 7.° punto se hace un punto sencillo; despues * 3 puntos en el aire,—un punto sencillo en el 4.° punto (pasando 3); vuélvase á empezar 2 veces desde *. Quedan todavía 6 puntos de los 25 en el aire para formar el tallo de la hoja; la vena de esta se compone de 4 agujeritos ó anillos, sobre los cuales se hacen puntos sencillos, puestos *á caballo*; hay *cuatro de estos* puntos en la mitad de cada anillo. Despues de esta vuelta se hace otra, tambien de puntos sencillos, para los cuales se pica el crochet en el lado de delante de los puntos, haciendo un piquillo entre cada tres puntos. Cuando esta vuelta se ha acabado, se hacen 2 puntos sencillos en el tallo, y se comienza una segunda hoja, semejante en todo á la que se acaba de describir, pero algo mas larga, componiéndose la vena de en medio de 5 anillos en vez de 4. Terminada que sea esta 2.ª hoja, se hacen puntos sencillos en lo demás del tallo, y así se llega á la roseta, á la cual se le hacen los piquillos 12.° y 13.°; en lugar del 14.° se ejecuta el tallo y la hoja de trébol; 18 puntos en el aire (tallo), despues, para las 3 venas de la hoja, 8 puntos en el aire, sobre los cuales se vuelve haciendo 7 puntos sencillos (vena de un lado); 8 puntos en el aire, sobre los cuales se vuelve haciendo 7 puntos sencillos (vena del medio); 8 puntos en el aire, sobre los cuales se vuelve haciendo 7 puntos sencillos; estas 3 venas se ligan por un punto sencillo al primer punto de la 1.ª vena, y se las rodea á las 3 con 3 vueltas de puntos sencillos, picando *siempre el crochet en el lado de detrás de los puntos*, disminuyendo su número en los huecos que hay entre las venas,— creciendo su número en la punta de estas, á fin de conservar la forma de la hoja de trébol; se pasa siempre el tallo en todas estas vueltas, de modo que sus últimos puntos estén cubiertos por la hoja; en el curso de la 3.ª vuelta se hace un piquillo entre cada 3 puntos; uno de estos debe hallarse siempre sobre la punta de arriba de cada vena. Conviene advertir que no hay que procurar una regularidad minuciosa en la labor. Despues de la 3.ª de estas últimas vueltas, se hacen 10 puntos en el aire; — se liga la última vena del costado con la primera; — se vuelve sobre estos 10 puntos haciendo uno sencillo;—4 bridas,—un punto sencillo,—un punto-cadeneta;—los otros puntos en el aire permanecen libres;—8 puntos en el aire, que se ligan de nuevo á la punta de la vena de en medio, y sobre los cuales se vuelve haciendo un punto sencillo;—4 bridas,—un punto sencillo, —un punto-cadeneta; al otro lado de la hoja de trébol, se hace una vena semejante á la que se acaba de ejecutar, despues, en cada uno de los puntos en el aire que permanecen libres, un punto sencillo, en seguida una vuelta de puntos sencillos en la parte del tallo que queda visible por fuera del borde exterior de la hoja; se hacen en seguida sobre la 7.ª vuelta de la roseta, los piquillos 15.° y 16.° y entre el 16.° y el 17.° el pequeño feston, para el cual se hacen 9 puntos en el aire; con los 4 últimos se forma un piquillo;—otros 4 puntos en el aire,—



CASQUETE AL CROCHET PARA CABALLERO.

se asegura la hoja de trébol en el sitio indicado en el dibujo, y se hacen puntos sencillos, puestos á caballo, sobre los puntos en el aire que contienen el último piquillo; se hacen 4 puntos sencillos hasta el piquillo; se pasa este, dirigido hácia abajo,—otros 2 puntos sencillos sobre el resto de los puntos en el aire,—despues 9 á 10 puntos en el aire; sobre estos se hacen puntos sencillos puestos á caballo, y se forman al mismo tiempo 3 piquillos; despues 2 ó 3 puntos sencillos sobre los puntos en el aire que llegan á la roseta con que se completa la 7.ª vuelta.

La pequeña roseta colocada en el borde exterior cerca de la hoja de trébol, puede hacerse, no por *separado, sino despues del segundo feston* (*en todo* semejante al primero); en este caso es menester hacer un número de puntos en el aire suficiente para llegar al medio de la roseta, y de las cuales una parte se cubrirá por el borde de la roseta misma.

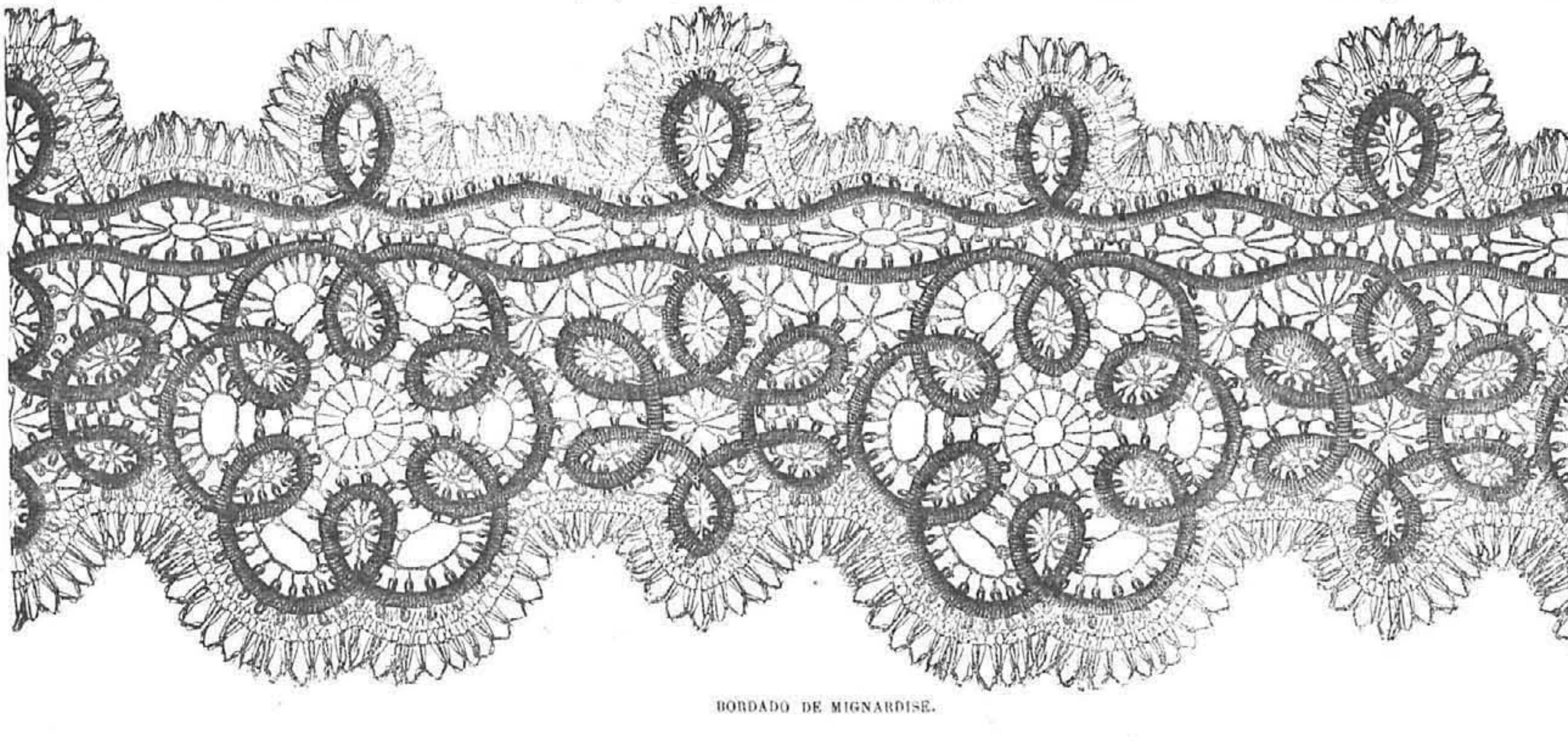
Desde el medio de la roseta se hacen 8 puntos en el aire, reunidos en anillo; la 1.ª vuelta se compone de 4 festones, cada uno de 6 puntos en el aire, colocados en el anillo.

2.ª *vuelta*.—En cada punto del anillo, 2 bridas, dejando los 4 festones libres delante de estas bridas.

3.ª y 4.ª *vueltas*.—Como las 6.ª y 7.ª de la primera roseta (á la que llamarémos *a*); sin tener en cuenta sin embargo los diferentes pormenores comenzados con la expresada roseta; se puede tambien hacer al mismo tiempo que ella la hoja oblonga (*b*), y despues de esta hoja los 2 festones indicados en el dibujo, y se ejecutan como el feston (*d*). — La *cinta* que ondea, y que se redobla sobre sí misma, repetida 5 veces en el cuello, se hace de este modo: se forma una cadeneta de 259 puntos,—en el 9.° un punto sencillo, pasando 8 de la cadensta,—* 4 puntos en el aire,—un punto sencillo en el 5.°, pasando 4;—vuélvase á empezar desde * hasta el fin de la cadeneta, en la cual se hacen en seguida puntos sencillos como en la hoja oblonga *b*, pero haciendo en vez de 4 6 para cada mitad de anillo (ó *calado*), y en cada último anillo 12 puntos. Se labra en seguida una 2.ª vuelta de puntos sencillos, picando siempre el crochet en el lado de delante del punto, y haciendo un piquillo despues de cada 5.° punto.—Con esta cinta se forma una especie de lazo, asegurado *por algunos puntos*, y se llena el hueco con una cruz semejante á la que se ha explicado para un caso análogo en el número anterior.

Flor de 5 hojas, colocada entre dos cintas. Se la principia por el medio de la pequeña rueda tupida, para la cual se hace una cadeneta de 5 puntos, reunidos en redondo; sobre este anillo, 3 vueltas de puntos sencillos, picando en la parte de delante de los puntos, y aumentando su número para conservar la rueda plana; despues de la 3.ª vuelta, se hace otra mas de puntos sencillos, en la cual se principian las 5 hojas, esto es, que despues de haber hecho 5 puntos sencillos sobre la rueda, se forma la vena de 3 calados de una de las hojas, como ya se ha hecho para la oblonga (*b*), pero con 18 puntos en vez de 25, y dejando 3 para el tallo de la hoja: sobre esta vena viene una vuelta de puntos sencillos, picando el crochet en el lado de delante del punto, — despues otra vuelta semejante, para la cual se pica en el lado de detrás, y durante esta vuelta, se forman los piquillos,—despues, con 2 ó 3 puntos sencillos colocados en el tallo, se llega hasta la rueda, se continúa la vuelta, y se hacen las otras 4 hojas.

Florecita colocada debajo de la anterior. Se hace *una cadeneta de 14 puntos, cubierta de puntos* sencillos, despues se hacen al rededor de esta vena puntos sencillos, picando el crochet detrás del punto, y aumentando el número de ellos en cada estremo; en seguida: una vuelta de puntos sencillos, durante la cual se forman los piquillos; despues de esta vuelta puede hacerse el tallo, guarnecido de piquillos por ámbos lados, y que va á unirse á la flor grande; este tallo se compone de puntos en el aire, rodeados de puntos sencillos y de piquillos. Se corta el hilo despues de haberlo asegurado, y se le ata á la derecha de la figura larga que se acaba de hacer, á fin de ejecutar la especie de roseta de 4 festones que compone el contorno de la flor; se hacen *9 puntos en el aire,—un punto sencillo entre los 2 piquillos mas próximos;—vuélvase á empezar dos veces desde *;—en seguida: 9 puntos en el aire,—un punto sencillo frente al sitio en que se ha atado el hilo. Se vuelve la labor y se hacen en cada fes-



BORDADO DE MIGNARDISE.

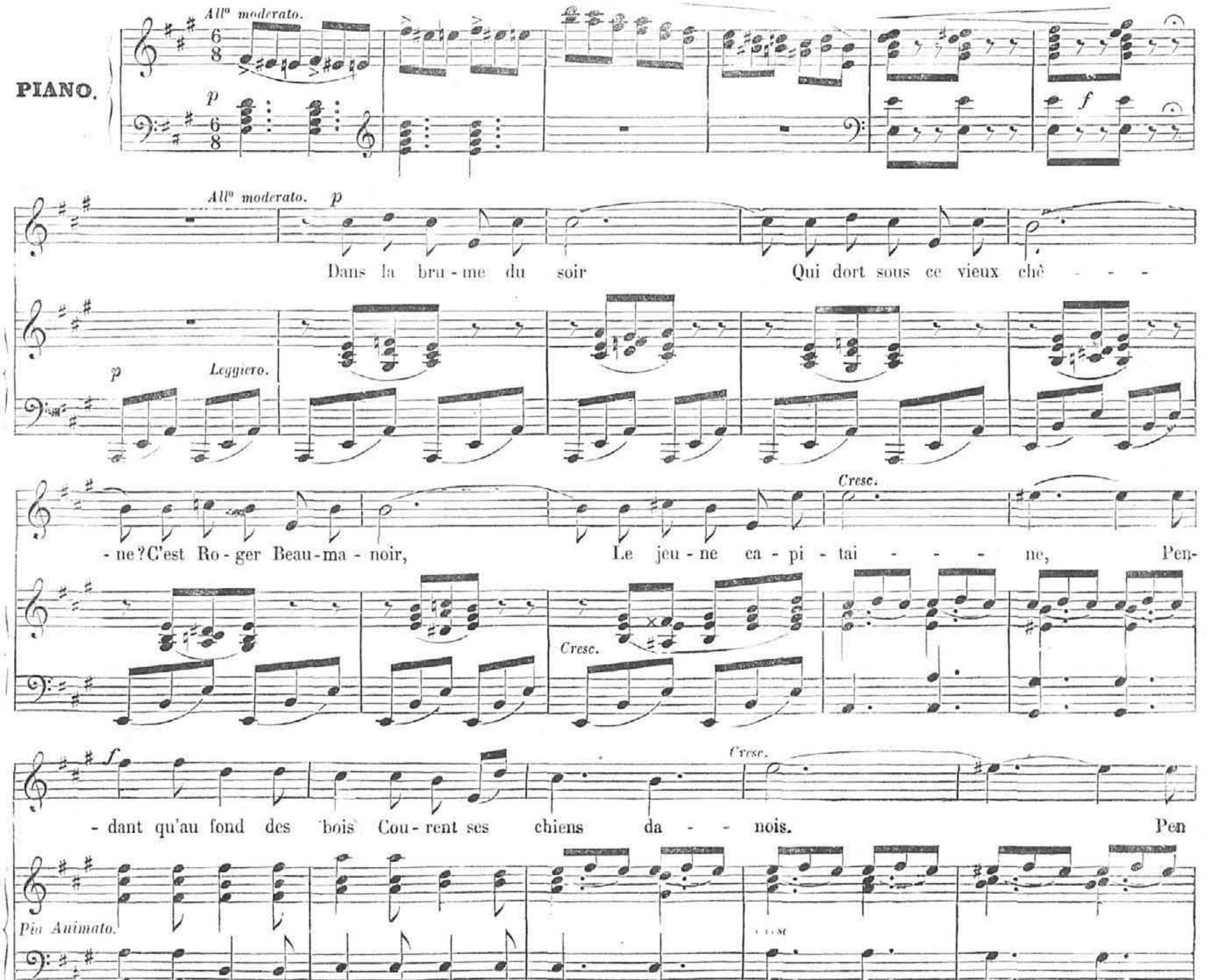
© Biblioteca Nacional de España

BALLADE.

Tirée de la Fée.

Paroles d'Octave Feuillet.

Reproduction interdite.

Musique de Henry BRUN.

PROCÉDÉ J. ROUSSET.

2.e COUPLET.

Il effeuille en rêvant
Dans la verte fontaine,
Il effeuille en rêvant
Des fleurs de marjolaine...
Pendant qu'au fond des bois } *bis*
Courent ses chiens danois.

3.e COUPLET.

O mon jeune amoureux,
Des fleurs que ta main sème,
Dit la Fée aux yeux bleus,
Je tresse un diadème...
Pendant qu'au fond des bois } *bis.*
Courent ses chiens danois.

© Biblioteca Nacional de España

ton: 3 puntos sencillos,—un piquillo,—3 puntos sencillos,—un piquillo,—3 puntos sencillos, —un piquillo,—3 puntos sencillos,—se vuelve de nuevo la labor, y se hace una vuelta de puntos sencillos, picando el crochet detrás, y aumentando un poco sobre la curva de los festones, mientras que se pasa siempre un punto en su escotadora. Los piquillos de la vuelta anterior permanecen libres y dirigidos hácia adelante. Se vuelve por tercera vez la labor para hacer una vuelta de puntos sencillos, y, despues de cada tercer punto, un piquillo.

Rama de 3 hojas, que se une á la flor precedente. Se hacen 12 puntos en el aire, despues de haber terminado la florecita; estos puntos forman el tallo,—despues 13 puntos en el aire, sobre los cuales se vuelve con 10 puntos sencillos, para formar la vena de la 1.ª hoja; al rededor de esta vena 2 vueltas de puntos sencillos, y despues de cada tercer punto un piquillo; se liga el último punto de esta vuelta al último del tallo, y se alarga este con 6 puntos en el aire;—se hacen en seguida 14 puntos en el aire (para la vena de la hoja superior) sobre los cuales se vuelve con 13 puntos sencillos; despues se continúa esta hoja como la anterior; cuando se ha terminado, se hacen puntos sencillos sobre el tallo para unirse á la 1.ª hoja; se forma una tercera, semejante en todo á la 1.ª y despues puntos sencillos sobre el tallo.

Las *ruedas* aisladas, salpicadas sobre el fondo de guipur, se hacen como la rueda de la flor grande; despues del último punto de estas ruedas, se puede hacer sin cortar el hilo, una parte del fondo de guipur con calados, respecto al cual haremos las observaciones siguientes: 1.º Una gran parte de este fondo puede hacerse al mismo tiempo que los diferentes detalles que acabamos de explicar. 2.º Se puede, cuando es mas cómodo, hacer algunos puntos en el aire bajo las partes tupidas del dibujo para pasar al otro lado y continuar el fondo. 3.º Cuando no puede emplearse este procedimiento, es menester asegurar el hilo, cortarlo y volverlo á atar á la parte sobre la que se va á trabajar.

Casquete de crochet para caballero.

MATERIALES.—16 gramos de lana céfiro negra; 16 idem de la misma lana lila; bramante fino; cuentas negras gruesas.

Este modelo se hace al crochet con lana negra sobre bramante fino;—las palmas ó rayas al sesgo, son de lana lila; sus contornos señalados con cuentas negras cosidas sobre el casquete;—el medio de las palmas se adorna con estrellas hechas con las mismas cuentas.

Se comienza por el medio del fondo; se trabaja en espiral, picando siempre el crochet, no en uno de los lados de los puntos, sino debajo de los dos lados de cada punto; se arman sobre el bramante 12 puntos con la lana negra, — se reune el primero al último, lo cual forma un anillo ó redondela, y se hacen dos puntos en cada uno del anillo,—pero tomando ya la lana lila, y haciendo alternativamente 2 puntos negros y 2 lilas.

En cada vuelta siguiente se van atrasando los puntos lilas, de modo que el primero de una palma se halle siempre sobre el último del fondo; el crecido debe hacerse en el medio de las palmas,—en el medio del fondo, á fin de no desfigurar los contornos. — Se estira con frecuencia el bramante para conservar bien plano el fondo.

2.ª *vuelta*.—Como la 1.ª

3.ª *vuelta*.—Alternativamente 3 puntos negros y 3 lilas.

4.ª *vuelta*.—Como la anterior.

5.ª *vuelta*.—Alternativamente 4 puntos negros y 4 lila.

6.ª *vuelta*.—Como la anterior.

Desde la 7.ª hasta la 19.ª vueltas se crece un punto en cada una, en el medio de cada palma y entre cada espacio de las cuentas de modo que se hagan en la 19.ª vuelta alternativamente 17 puntos negros y 17 lila.

Borde del casquete.—6 vueltas iguales á la 19.ª, apretando algo el bramante; despues 6 vueltas dejando el bramante mas flojo,—haciendo, si es preciso, algunos puntos mas á fin de cubrir bien á aquel;—en seguida 2 vueltas, durante las cuales se redondean las palmas; para esto, se hacen 2 puntos negros mas sobre 2 puntos de cada lado de las palmas.

TRAGE N.º 1.

Luego una vuelta enteramente negra y otra enteramente lila.

Nuestro dibujo indica la disposicion de las cuentas colocadas en los contornos de las palmas; se ensartan 2 cuentas y se cubre una vuelta con un solo punto; del mismo modo se hacen las estrellas y los lunares compuestos de 2 cuentas, que se ven en la vuelta lila del fondo del casquete.

La borla se hace de lana negra y lana lila, adornada con cuentas negras, como el dibujo lo indica.

Orla con sobrepuesto de galon (mignardise).

Se ejecuta esta orla en blanco sobre el dobladillo de una enagua blanca ó de un trage de piqué ó mahon:—en negro para trages de color, manteletas, chaquetas etc.; la orla se rodea de guipur blanco muy estrecho, si ella es blanca, ó de un encage negro, tambien muy estrecho, si es negra.

Se trazan todos los contornos del dibujo sobre una hoja de papel, y se dispone el sobrepuesto de galon siguiendo los contornos, cosiendo uno á otro los piquillos que se tocan, y haciendo algunos puntos donde las vueltas del galon se cruzan;—ó bien barritas, si los piquillos están algo separados,—y esto sin picar nunca al través del papel. En los huecos grandes se hacen ruedas, indicadas en el dibujo, el cual es muy minucioso.

TRAGE N.º 2.

TRAGE N.º 3.

Trages.

Nuestras lectoras nos agradecerán que les pongamos á la vista este grupo, el cual representa diferentes guarniciones de trages, y que pueden copiar ó modificar. Ellas les servirán, cuando menos, de punto de partida para reformar los trages de verano, y para hacer los de otoño,

N.º 1.—*Trage de gasa de seda maiz.* — La enagua está guarnecida con 8 á 9 largas bandas, compuestas de un doble rizado escarolado, de tafetan del mismo color que el trage, y rodeado por dos volantes estrechos de gasa de seda; corpiño escotado con fichú María-Antonieta, igual al trage, guarnecido como la enagua; mangas anchas, con una media vuelta colocada solo en la parte de encima: esta vuelta se guarnece como el fichú.

N.º 2.—*Trage de fulard gris liso.*—La enagua está guarnecida con unas especies de palmas puestas al sesgo, y que se componen de un rizado escarolado de tafetan gris, formando conchas muy próximas y disminuyendo de ancho, á fin de terminar en punta; estas palmas están rodeadas de guipur negro, muy ligeramente fruncido; las mangas, bastante anchas, se guarnecen como la enagua: dos palmas, colocadas junto á la sisa, forman jokey; corpiño liso, abotonado.

N.º 3.—*Para señorita jóven.*—Trage de barege lila, con filetes blancos formando cuadros; la enagua está guarnecida con seis volantes, cubriendo un espacio de 30 centímetros muy ligeramente fruncidos, y orlados de terciopelo negro estrecho; estos volantes se cortan separadamente para cada paño, y se disponen en ondas, de modo que los volantes de cada paño vengan á terminar bajo los volantes del paño inmediato; mangas semi-anchas, guarnecidas por 3 volantes iguales á los de la enagua; corpiño liso, montante, con cinturon.

N.º 4.—*Trage de tafetan verde medio color.* — La enagua está orlada con un volante de 4 centímetros de ancho; la costura de cada paño está abierta en el espacio de 35 centímetros poco mas ó menos; los paños se redoblan á un lado y otro, y la abertura que queda se llena con 8 ó 9 volantes de tafetan verde, de un punto de color mas oscuro que el del trage; mangas semi-anchas, con vueltas del mismo color que los volantes de debajo; corpiño con solapas, tambien del color de las vueltas; estas solapas y las vueltas se orlan con un volante del color del fondo del trage.

N.º 5.—*Trage de alpaca-fieltro.*—La enagua está guarnecida con un volante encañonado, que tenga (inclusa la cabeza) 12 centímetros de alto; mangas semi-anchas, abiertas en parte por el codo, guarnecidas con un volante, corpiño liso, de punta; los delanteros de este y de la enagua se adornan con lazos de cinta. —Los volantes y lazos pueden hacerse de tafetan negro, sobre alpaca negra ó de color.

N.º 6.—*Trage de alpaca color castaño La Valliere.* — La enagua está guarnecida con un volante encañonado de tafetan negro, que tenga 10 centímetros de alto, sobre el cual corre un rizado escarolado; este volante se repliega sobre sí mismo formando zetas, y sube hasta el talle por cada lado del paño delantero, disminuyendo de anchura gradualmente; corpiño liso, montante; mangas semi-anchas, guarnecidas como el trage.

Corbata.

MATERIALES.—3 metros de cinta de color, que tenga 4 centímetros de an-

© Biblioteca Nacional de España

cho; 2 borlas de seda rizada.

Pudiera llamarse á esta corbata un *boa* de verano; siendo como es muy ligera, es bastante para preservar el cuello.

Además de la corbata terminada, publicamos el dibujo de una parte de ella en tamaño natural; el tegido de la cinta que se emplee deberá ser poco apretado, pero espeso en sus orillas (véase el dibujo de tamaño natural); se la cortará en tres pedazos, cada uno de un metro; se sacan á lo largo todos los hilos, de manera que los hilos transversales quedan solo sujetos por las orillas; se ponen estas orillas una sobre otra, y se tuerce ligeramente la cinta, de modo que las dos dichas orillas queden en medio; cuando los tres pedazos de cinta se han preparado de este modo, se cosen unos á otros por sus extremos; en cada cabo se pone una borla rizada del mismo color que la cinta, y que tenga 9 á 10 centímetros de largo.

HOJAS SUELTAS.

VIAGES LIJEROS AL REDEDOR DE VARIOS ASUNTOS

POR

José Selgas y Carrasco.

(Continuacion.)

Aire.

Hace dos dias que circula por Madrid una voz pavorosa, cuyos ecos resuenan en todas partes y á todas horas.

Como si quisiera ser inteligible á todas las capacidades, se expresa en todos los tonos; desde el silbido mas sutil hasta el trueno mas profundo, desde el quejido de un niño hasta el murmullo de un pueblo.

Madrid parece en estos momentos un órgano que respira á la vez por todos sus huecos.

Los agujeros de las cerraduras, las junturas de las puertas y los claros de las persianas exhalan las notas agudas.

Las torres como flautas enormes dejan escapar sonidos vagos, que hace dulces y sonoros el bronce de las campanas.

En las bóvedas de las iglesias, en las galerías de los palacios y en los cañones de las chimeneas retumban sus acentos roncos y profundos.

Al mismo tiempo golpean las puertas abriendo y cerrando sus dobles hojas, como dos manos que aplauden; los cristales palpitan dentro de sus cárceles de madera, como si quisieran saltar en pedazos; y las copas de los árboles se doblan y enderezan alternativamente, como si marcaran el compás de esta monstruosa sinfonía.

Las bocas de las calles se lanzan unas á otras bramidos sordos y entrecortados, que se repiten incesantemente al volver de cada esquina.

Estamos bajo el imperio del huracan.

Apenas se presenta un público, todo el mundo echa mano al sombrero.—El que no le saluda de esta manera queda descubierto en el acto.

No se le puede mirar cara á cara. Lleva delante una nube de polvo para cegar el temerario que quiera fijar en él sus ojos.

La gente corre en todas direcciones empujada por su mano invisible.

El vuela por las calles sorprendiendo á los transeuntes: aquí desemboza á uno, mas allá se lleva el sombrero de otro.

Las veletas de las torres se empeñan inútilmente en señalar el rumbo de este viajero impetuoso: su inquietud no las deja un momento de tranquilidad.

Recorren todos los puntos del cuadrante como si el viento llegara sucesivamente de todos los puntos del horizonte.

Hé aquí el ruidoso acontecimiento que todo lo agita en estos dias.

¿Qué hacen las autoridades ante este enemigo del reposo público?

La Constitucion no puede nada contra la naturaleza. No hay mas remedio que cubrir la estátua de la ley.

Para el agua se han inventado los paraguas, para el fuego las bombas; pero al aire no hay nada que lo contenga. — Estalla un incendio y allí acuden las autoridades, los bomberos, los aguadores, la policía y los vecinos.

Ocurre una inundacion y allí acuden tambien las autoridades, los pontoneros, se improvisan barcas y se conjura el peligro.

Pero se desencadena una borrasca y todo el mundo se deja arrastrar por el viento que sopla.

El viento hincha la mar, empuja las tempestades y esparce los incendios.

Al mismo tiempo barre el cielo y la tierra; lo mismo levanta remolinos de polvo que remolinos de nubes.

Así como los colores son de la luz, los sonidos son del aire.

El *aire es propagador de la música*; y la *música* es la luz del alma.

Por eso el aire es el espejo de los sonidos.

TRAGE N.º 4.

Inmenso pentágrama donde la naturaleza escribe sus fantásticas armonías; ó mas bien, es la lengua del universo.

Tambien entra por los ojos.

Cada uno tiene su aire; por el aire se conoce á cualquiera.

Es preciso ver, para sentir el atractivo del cuerpo airoso.

Su ausencia es muchas veces tan terrible como sus ímpetus.

Todavía no sé á quien se debe temer mas, si á un hombre airado ó á una mujer desairada.

La parte mas bella de la arquitectura se desenvuelve en sus espacios.

Sin ellos no se podrian fabricar los castillos en el aire.

En política nadie ha llevado mas allá la conquista de sus derechos, porque nadie es mas libre que el aire; sobre todo el aire de las mujeres libres.

Su amor á las letras solo permite que cruce sus dominios gente de pluma.

Cuando es débil murmura, cuando es mas fuerte silba, cuando es poderoso brama.

Parece que tiene algo de la naturaleza de los hombres.

Por Madrid discurre golpeando las puertas, azotando los *cristales, levantando nubes de polvo.*

¿Qué hay en Madrid? Aire.

Ráfagas que se cruzan en todas direcciones.

Nadie piensa ir á punto determinado. Vamos donde el viento nos lleve.

Estamos como los diamantes, montados al aire.

Reina una inquietud imposible de describir.

Por arriba sopla el viento de la adulacion; por abajo el viento de la miseria.

Madrid por su posicion topográfica está á los cuatro vientos, de manera que de cualquier parte que sople puede ir viento en popa.

Como si fuéramos una turba de criminales expuestos á la vergüenza, el viento nos azota sin misericordia.

No hay palabra que hoy no se lleve el viento que corre, no hay luz que no apague el viento que sopla. Tal es el aire que se respira.

¡Qué dichosos deberán ser en Buenos Aires!

Mañana.

Sin duda los sucesos no quieren participar del calor de Madrid, y han huido de la capital de la monarquia en busca de mejor clima.

Ó tal vez para llegar lo mas frescos posible se están preparando á la sombra.

Sea de ello lo que quiera, la verdad es que en Madrid nada sucede.

Tambien es verdad que Madrid en estos momentos no es la corte. La corte está en la Granja; y la corte es á Madrid lo que el agua al mar, lo que la luz al dia, lo que el alma al cuerpo.

De manera que este mar, este dia y ese cuerpo tienen su agua, su luz y su alma á la respetable distancia de catorce leguas.

Ó mas claro, en la Granja.

La Granja debe ser un sitio muy agradable.

En este Versalles de Madrid todo son aires frescos, árboles que doblan la cabeza, fuentes que saltan y pájaros inquietos.

De forma que se puede trazar el cuadro de esta manera.

El aire silba, los árboles cuchichean, las fuentes murmuran y algunos pájaros por lo menos deben trinar.

Hasta aquí mis últimas noticias políticas, que condensadas, como ahora se dice, dan por resultado esta quinta esencia.

La corte ha cambiado de sitio.

Es verdad que la Granja es un hermoso jardin cuajado de alamedas erizadas de fuentes, y que Madrid es un vasto arenal cuajado de calles erizadas de escombros; pero no es fácil cambiar de naturaleza y así es que la política no ha hecho mas que cambiar de sitio.

Esto es hoy: mañana... reflexionemos.

Hay un dia trescientas sesenta veces repetido en cada año, cuyas veinte y cuatro horas están constantemente llenas de sueños que no se realizan, de esperanzas que no llegan, de deudas que no se pagan, de plazos que no se cumplen.

Este dia es el refugio de la pereza, el amparo del que debe, el consuelo del que sufre, el temor de los que son felices.

Dia de promesas, de propósitos, plazo constantemente abierto á nuestras necesidades, *á nuestras debilidades*, á nuestras penas y á nuestras alegrías.

Dia inagotable, que es al mismo tiempo el recurso de los sastres, el alimento de los pretendientes, la desesperacion de las solteras y la salida de todos

TRAGE N.º 5. TRAGE N.º 6.

© Biblioteca Nacional de España

los apuros.—Dia en que se efectúan los grandes sacrificios, en que se consuman los arrepentimientos, en que se hace todo aquello que cuesta trabajo, todo aquello que el hombre se ha propuesto no hacer.

Es un dia cuya víspera puede ser indistintamente el lunes, el martes, el miércoles, el jueves, el viernes, el sábado ó el domingo.

Este dia portentoso, interminable, es *mañana*.

Es imposible que exista un hombre que no haya hecho alguna vez uso de este dia.

¿Quién no ha dicho alguna vez... *mañana*?

Este dia circula entre los hombres como un pagaré sin fecha.

Es una parte del tiempo futuro que no ha existido jamás, un número de la lotería que no entra en el sorteo.

Así como los hijos de Galileo—no estoy muy seguro de ello, pero es indiferente—jugando en el taller de su padre con unos pedazos de cristal descubrieron el telescopio, ese instrumento que nos acerca los objetos mas distantes; así un tendero de comestibles jugando con las palabras descubrió la fórmula precisa, el instrumento exacto que aleja de nosotros interminablemente en el tiempo futuro el dia mas cercano.

Galileo abrió los ojos de la humanidad mostrando el telescopio. El tendero de comestibles cerró la boca de sus parroquianos fijando en la puerta de su tienda un letrero que decia: *mañana se fia aqui*.

(Se continuará.)

—8—

EL DOCTOR ANTONIO.

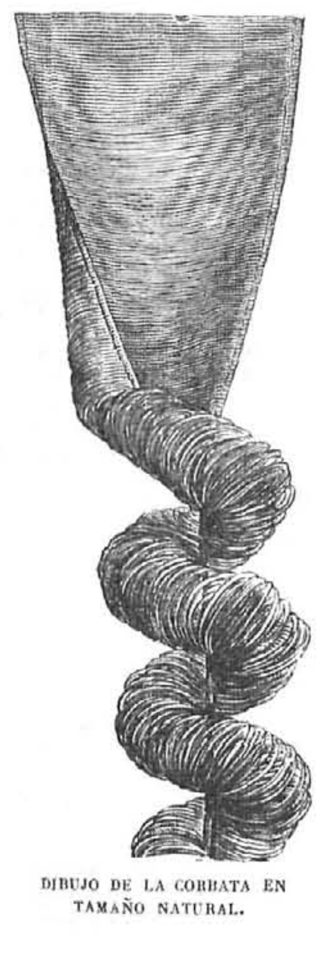
(Continuacion.)

Este catálogo de los elementos del cuerpo social italiano se habia enriquecido últimamente con el republicano bebedor de sangre, que conspiraba sin cesar contra su soberano legítimo, nueva variedad de la raza italiana de que sir John habia oido hablar mucho en su última residencia en Roma, á un jóven príncipe romano sobrino de un cardenal, y que era particularmente aficionado á la sociedad inglesa. Porque es de advertir, que para estudiar mejor el carácter italiano, sir John no frecuentaba mas que familias inglesas, tenia un médico inglés, criados ingleses, y hasta un cocinero inglés; conocia mujeres inglesas, bebia vinos que él llamaba ingleses, y compraba en las tiendas inglesas:—en fin sir John habia realizado en Roma un pequeño Lóndres á su manera.

Cuando John se presentó á su amo, su rostro tenia tal expresion de desesperacion, que la borrasca de invectivas premeditadas que le reservaba el baron se cambió en esta pregunta:

—¿Qué diablos hay ahora?

—He estado en Bordighera, señor, y no he podido hallar ni manteca fresca, ni vaca, ni té. ¿Qué harémos? preguntó el pobre hombre con un acento tan doloroso que las tres cuartas partes de una sonrisa asomaron á los labios de sir John.



DIBUJO DE LA CORBATA EN TAMAÑO NATURAL.

Justamente en este momento interesante resonó en la puerta un golpecito. Era Hutschin, con su mensaje.

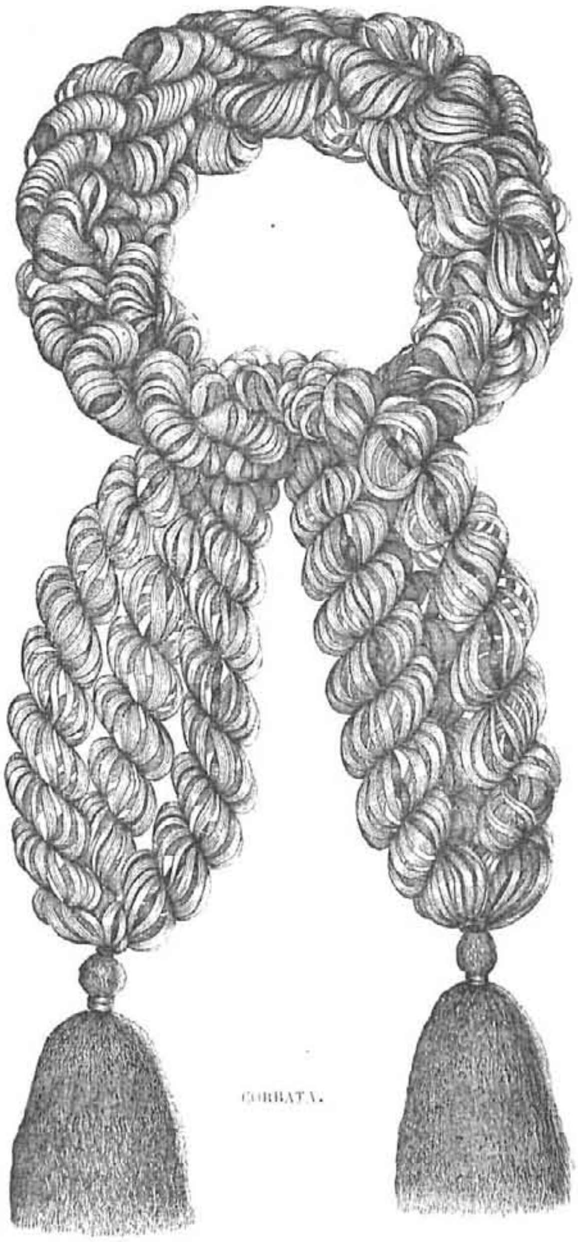
Sir John un poco alarmado se fué inmediatamente á la sala donde encontró al doctor, y comenzó por suplicarle que se sentara.

—He hallado á miss Davenne con mucha fiebre, dijo el facultativo tomando una silla, cosa que esperaba. Creo que no la haria mal una sangria.

Una de las ideas fijas, favoritas de sir John era que todos los médicos italianos sangraban á *todos* sus enfermos hasta que resultara la muerte. Al oir esta proposicion, el baron dió un salto en su silla.

—¡Una sangria! exclamó furioso, no por cierto, no quiero sangria, de ninguna manera.

El doctor Antonio se puso encarnado hasta los ojos, y Dios sabe lo que iba á responder; pero haciendo un violento esfuerzo sobre sí mismo,



CORBATA.

repuso con una voz lenta y serena:

—¿Y no consentireis si os aseguro que es absolutamente necesario?

—No admito yo esa necesidad, respondió el baron con un gruñido sordo, y exijo como condicion *sine qua non* para que continueis vuestras visitas á mi hija, que no habeis de sangrarla ni ahora ni nunca.

—Está bien, dijo el doctor.

Y sin discutir rasgó una hoja de papel de su catrera, escribió algunos nombres, y presentando el papel á sir John, prosiguió diciendo:

—Aquí teneis los nombres y las señas de los dos médicos que se encuentran mas cerca de esta casa. Miss Davenne se hallará en seguridad cuidada por cualquiera de ellos. Yo me retiraré cuando venga el que querais llamar.

Y dicho esto, saludó, salió al balcon y se cruzó de brazos apoyándose en la barandilla en la actitud de un centinela que espera su relevo.

En presencia de la resolucion tan repentina del italiano, sir John, como la mayor parte de las personas que se han dejado arrastrar por un movimiento de cólera irreflexivo, comenzó á sentir haberse adelantado tanto.

Las dificultades se amontonaban unas sobre otras en su cerebro como montañas. Podia suceder que ninguno de aquellos dos médicos hablara inglés, lo que era muy probable; podia suceder que Lucy que habia cobrado afecto al doctor Antonio no quisiera verlos, y en fin, podia ser que aquel hombre tuviera razon, y que la oposicion de sir John pusiera su vida en peligro.

—Al cabo y al fin, pensó el baron, mas valdrá emplear aun los medios desagradables con este italiano.

Y haciendo un esfuerzo sobre si mismo, un esfuerzo prodigioso, le dijo con muy mal tono:

—Pero ¿por qué la quereis sangrar?

—Porque lo juzgo indispensable, respondió Antonio.

Siguió una larga pausa.

—La medicina italiana es la misma en todas partes, repuso sir John en voz alta, aunque en forma de soliloquio; la lanceta, no se sabe otra cosa. No, no, es imposible; no puedo consentir en la sangria.

Antonio oyó, pero no respondió una palabra.

—Doctor Antonio, ¿estais determinado á sangrar: exclamó el baron dando vueltas por el cuarto como un frenético.

—Os engañais, repuso el jóven con cierta altaneria; no estoy determinado mas que á una cosa, á poner á vuestra hija en mejores manos. Voy á esperar abajo la llegada de mi sucesor.

Y al decir esto dió un paso hácia la escalera.

Sir John se fué hácia él y repuso con un movimiento de desesperacion.

—Quizá me he excedido en mis palabras, pero ya debeis comprender mis sentimientos, caballero, los sentimientos de un padre por una hija única.

Habia una angustia tan verdadera en la voz del baron, angustia que se pintaba tan claramente en sus facciones, que el doctor no pudo menos de notarla.

—La prueba de que comprendo y respeto vuestros sentimientos, dijo Antonio, es que en lugar de ofenderme vuestros sarcasmos contra mi profesion y mi pais, como me habria ofendido si provinieran de otro, os pido encarecidamente que me dejeis hacer con mi enferma lo que creo necesario.

Estas palabras fueron pronunciadas con un acento tan singular, y sin embargo, con una conviccion tan profunda; habia tanta dignidad en aquel hombre que estaba de pié en el umbral de la puerta en la actitud de una persona que hace una advertencia solemne, que sir John aunque irritado se quedó atónito.

—Si consintiera en lo que me pedis, repuso vacilando, obraria contra la prohibicion absoluta de todos los médicos que la han cuidado.

—Yo seria del mismo parecer, respondió Antonio, pero hay ciertas condiciones que modifican necesariamente las reglas mas saludables, y mis Davenne se halla en ese caso.

—Está bien, dijo entonces sir John; en la posicion en que me encuentro, no tengo mas remedio que dejaros hacer lo que juzgueis conveniente; pero acordaos al sangrar á mi hija de que sois responsable de lo que suceda.

—Siempre cargo yo con la responsabilidad de mis acciones, repuso Antonio triunfante.

Y sin esperar mas, marchó al cuarto de Lucy.

En cuanto sir John hubo dado su consentimiento ya se arrepintió, y se volvió á su cuarto dominado por un sentimiento de contrariedad muy profundo.

Al cabo de un cuarto de hora este sentimiento habia crecido y se habia convertido en la conviccion clara y decidida por parte del baron, de que acababa de ser indignamente engañado.

Esta idea le arrebató contra el tirano Antonio.

—¿Con que estoy á la merced de ese hombre? exclamó sir John en voz alta.

Y la sangre orgullosa de todos los Davenne se puso en ebullicion en sus venas palpitantes. Furioso corrió al balcon, y llamando al criado que se paseaba silencioso y abatido por el jardin, le mandó que buscara caballos de posta y que volviera luego.

En seguida abrió violentamente su neceser de viaje y comenzó á escribir no con su pomposa lentitud ordinaria, sino como se escribe en el teatro, con esos grandes rasgos á la derecha y á la izquierda que rasgan el papel y hacen rechinar la pluma.

Sir John habia terminado y cerrado su carta cuando su criado entró á traerle la consoladora noticia de que los caballos iban á llegar inmediatamente.

—Que les enganchen así que lleguen, dijo el baron, y al punto correrás á Niza con esta carta para el cónsul de Inglaterra. Le pido que te dé el nombre y las señas del primer médico de la ciudad, por supuesto, médico inglés; le buscarás y le traerás aquí al instante, cueste lo que cueste. No te detengas en el camino; es preciso que estés aquí mañana.

John se inclinó, y diez minutos despues el baron tuvo el consuelo de oir el ruido del carruaje que se alejaba.

Dos palabras acerca del mensajero.

John Ducket era el descendiente en línea directa de una generacion de servidores de la familia Davenne, que todos habian nacido y se habian criado como él en el dominio de Davenne, sucediéndose en el empleo de mayordomo, de tal manera que este empleo habia venido á ser como hereditario en su familia.

John nacido mientras su amo se hallaba en la infancia, habia recibido de sir Aubrey el nombre del heredero de los Davenne en reconocimiento de los fieles servicios de los Ducket.

Con el tiempo John habia sucedido á su padre y á su abuelo, y era ahora el criado de confianza de sir John. Este criado estaba acostumbrado desde su mas tierna edad á una obediencia pasiva; obediencia que no le era penosa, pues si habia en el mundo un hombre que tuviera una idea mas elevada de la familia Davenne que el mismo baron, ese hombre era seguramente John Duket.

El nombre solo de Davenne, era para él objeto de un culto. Cada palabra que salia de los labios de sir John tenia para ese hombre la autoridad de un oráculo. Si sir John le hubiera mandado á Niza á traerle no el primer médico, sino la primera persona que hubiera encontrado en la ciudad, John habria partido con la misma resolucion de obedecer literalmente.

En tanto que el criado vaja cómodamente en el carruaje de su amo, mirando con desden á los transeuntes del camino:—en tanto que sir John cuenta las horas que trascurren y saborea de antemano su venganza (ese fruto tan suave en la imaginacion y tan amargo en la realidad), el doctor Antonio espera con una inquietud disimulada el efecto de la sangría.

Ya ha hecho cuatro visitas en pocas horas, y Hutschin continúa dándole la misma respuesta con aire de satisfaccion:

—Miss Davenne está sosegada y parece que duerme.

Como está prohibido á todo el mundo el entrar en el cuarto de la enferma por miedo de turbar un reposo tan deseado y tan necesario, Hutschin, que guarda á su señorita por la puerta entreabierta de los dos cuartos, va de tiempo en tiempo de puntillas á llevar el mismo boletin á sir John.

La casa, gracias á las atentas precauciones de Rosa y

© Biblioteca Nacional de España

de su hija, está en un silencio tal que no se diria que hay gente en ella.

Todos los parroquianos del domingo son despedidos implacablemente.

A la caida de la tarde, Lucy llama á su doncella y la pregunta si ha venido el médico. Este que espera hace una hora sentado en el balcon, se acerca á la cama. Lucy se siente mejor y hasta cree que ha dormido.

Antonio la toma el pulso, la suplica que no hable, la presenta un vaso con una pocion calmante y la da las buenas noches.

No cabe duda, la sangria ha disipado la complicacion que temia el facultativo. Se vé en su rostro que se halla libertado de un gran peso; y así es que se vuelve á su casa con paso muy ligero y el ánimo tranquilo.

Lucy durmió profundamente y no se despertó hasta las diez de la otra mañana.

La jóven parecia otra, tanto la habia aprovechado aquel descanso.

—Principiaba á creer que ya no me necesitábais, la dijo alegremente Antonio entrando en su cuarto precedido de la doncella; he pasado dos veces esta mañana, y siempre he hallado cerrada la puerta.

—Es verdad, he dormido hasta muy tarde, dijo miss Davenne un poco confusa.

—Tanto mejor, contestó el doctor, habeis reparado el tiempo perdido. ¿Y cómo os encontrais? El semblante está alegre.

—¿Qué dice mi semblante? preguntó Lucy.

—Dice, repuso Antonio, que ya no teneis calentura, y dice tambien que quereis almolzar: ¿me equivoco?

—No por cierto, respondió Lucy con una sonrisa; á la verdad yo suspiraba en este momento por una taza de té y un poco de manteca.

—¡Hum! exclamó el doctor, en cuanto al té, no hay inconveniente. Yo estaba seguro de ello, os traigo un poco en el bolsillo.

—¡Cuán bueno sois! dijo Lucy; ¿desaprobais el té en vuestra calidad de italiano? preguntó con un poco de malicia.

—¡Oh! no; soy muy partidario del té.

—¿De veras?

—Le tomo todas las mañanas en mi almuerzo. En cuanto á la manteca, es distinto. Creo que ni á peso de oro se podria hallar en toda esta comarca.

—¿No comen aquí manteca? exclamó Lucy; ¿ó es que no la saben hacer?

—No estamos tan atrasados, repuso el doctor; yo os explicaré eso luego. Ahora bien, como sois una enferma encantadora que me haceis mucho honor, es preciso que trate de recompensaros. Yo os haré manteca.

—¡Vos! exclamó Lucy con sorpresa.

—Ya lo vereis, respondió el doctor riéndose de su asombro.

Y salió, y al cabo de un cuarto de hora volvió con una botella con las tres cuartas partes llena de leche.

Se sentó al lado de la cama, y con la mayor gravedad se puso á menear la botella con una violencia y una perseverancia que le hicieron ponerse encarnado como el fuego.

Lucy trataba en vano de no reirse.

—Os reís mi sistema, dijo el doctor con mucha sencillez; es muy primitivo, pero hará su oficio como cualquiera otro. Mirad, añadió enseñando la botella, ¿veis esas bolitas? Pues son el principio de vuestra manteca.

—Olvidais una cosa, interrrumpió Lucy, y es que no me habeis dicho por qué os veis obligado á hacer la manteca.

Y al pronunciar estas palabras pensaba: «¿Qué diria mi padre si viera al doctor en este momento?»

(Se continuará.)

NOVELA.

—8—

EL CIEGO DE LOS VALLES.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

(Continuacion.)

Un pedazo de tronco servia de mesa y otro mas pequeño desempeñaba el papel de banco y de silla. En un rincon, y pendientes de una estaca clavada en la pared, veíanse un zurron, un hacha para partir leña, una piqueta, varias correas y una especie de trabuco tosco y enmohecido. Finalmente, en uno de los ángulos de aquella ruin vivienda, notábase un gran boquete, irregular, oscuro y lóbrego, que mas bien parecia la embocadura de una caverna que la entrada de algun otro departamento adherido al cuerpo principal de la casa.

Pero nada de esto llamó tanto la atencion de Roman, como el ver la rara y repugnante figura del que debia ser su protector y su huésped. Figuraos un hombre sucio y andrajoso, con un rostro acribillado de profundas cicatrices, con un ojo y medio brazo de menos, que estaba junto á él mostrándole una frente negra y rodeada de cerdosos, largos y enmarañados cabellos, mirándole con la sola pupila que tenia de una manera tenaz y estúpidamente curiosa. Figuraos esto con todos sus detalles y aun no podreis comprender el espanto que en aquel instante sintió el desdichado hijo de Marta.

Le pareció que despues de muerto le habrian trasladado á un antro infernal; parecióle que era víctima de una pesadilla horrible. Tuvo miedo, en fin, y volvió á cerrar los ojos arrojando un suspiro.

—Vamos, vamos, cobarde; dijo entonces el hombre con voz desapacible y bronca. No tengas miedo voto á Satanás! que si no hubiera sido por mí de seguro que ni aun los perros comiendo de tu carne, te hubieran sacado los huesos del bosque.

Roman, sacando fuerzas de flaqueza, si bien todavia con los sentidos turbados, trató de levantarse y dijo pasando la mano por su frente:

—Dios mio! ¿dónde estoy?

El tuerto lanzó una estrepitosa carcajada y á su vez le preguntó:

—Y eso qué te importa, bruto?.... Estás en el palacio del tio Geromo el *licenciado* y nadie te hace mal ni te pregunta los años que tienes. Bárbaro! no ves que el tio Geromo te ha sacado del bosque?

—Gracias!

—Buena comida! yo no quiero gracias ¿entiendes? yo no vivo con monadas sino con monedas. Con que déjate de cumplimientos de plato vacio. Levántate de ahí y vamos á cenar, que estás muerto de hambre. Ya puedes agradecerme el vinillo que te he hecho tragar. Ea! vamos, animalucho, apóyate en este brazo sano y aupa, que no todo ha de ser holgar y dormir.

Roman comió y bebió con voraz apetito. Una vez terminada su cena que nada tuvo de suntuosa, el hombrecillo volvió á dirigirle la palabra y le hizo diferentes preguntas. Roman procuró guardar la mayor reserva respecto á cuanto estaba en relacion con su vida y con los antecedentes de su familia.

—Sí, hombre, vamos, ya te entiendo, qué diablos! exclamó el tio Gerónimo sin dejar de reirse; por lo que veo, eres un zoquete que ha perdido la memoria, ó un tunante mas callado que un muerto. Con que... pelos á la mar y á vivir. Mirándolo bien, á mí me importan tres caracoles que seas hijo de Poncio Pilatos. Con tal que seas hombre de pelo en pecho y que me ayudes... quiero decir que de ese modo no te faltará ni trabajo ni que comer.

Y como viese que Roman permaneció silencioso y meditabundo, le dijo con mal humor:

—Vamos, ¡centellas y rayos! ¿qué es lo que resuelves?

El hijo de Marta sacudió el peso de sus dolorosas meditaciones.

—Y qué quiere V. que yo haga?

—Trabajar! qué diablo? para comer es necesario moverse. Aquí no estamos en Jauja, hijo mio. En primer lugar te proporcionaré un hacha como aquella y te iré enseñando á elejir y á cortar las maderas con las que luego harémos duelas para toneles. ¡Qué demontres! no siempre el vino ha de estar en el estómago y hay que fabricar barriles para encerrarlo. Serás leñador como yo y comerciaremos en duelas... Entiendes, mi querido animal?

—Sí, sí, en estos bosques hay buenas maderas de construccion...

—Y además, óyeme atentamente, muchacho; además de esto, ya sabes que estamos cerca de Francia. De vez en cuando haremos una escursion á ese hermoso pais. Entonces verás lo que es bueno; entonces verás como un hombre puede enriquecerse si tiene un poco de cacumen. Roman escuchaba en efecto con suma atencion.

—Vamos, ¿qué decides? volvió á preguntarle Geromo. ¿Te quedas ó te marchas?

—Me quedo, respondió él adoptando una resolucion definitiva.

—En ese caso, vámonos á acostar y el tullido comenzó á cantar á media voz, interin atrancaba la carcomida puerta de su choza y echaba ceniza sobre la lumbre del fogon:

Vámonos á acostar,
vámonos á dormir;
tú llevarás la manta,
monona mia,
y yo el candil.

—Buenas noches, cuarta; dijo despues apagando la tea y ámbos quedaron sumerjidos en la mas densa oscuridad.

IX.

LOS CONTRABANDISTAS.

El tio Geromo era un desertor ó lincenciado del presidio; él mostraba un gusto particular en aplicarse este título y hasta lo tenia como á gala y lo publicaba con ese torpe donaire y desenfado que se adquieren por medio de una larga carrera de crímenes y sentencias infamantes. Puede afirmarse en suma, sin incurrir en error, que debia haberse librado de la horca por una rara casualidad.

En medio de su cínica y salvaje rudeza tenia un genio chancero y alegre. Durante los primeros dias trató á Roman como suelen tratar ciertos hombres intransigentes á un niño cócora y mimado: pero á medida que se comunicaba con él, parece que iba concediéndole alguna superioridad y acabó por demostrarle cierto respeto.

Apercibido de esta transformacion, el hijo de Marta respiró con mas desahogo. Habia formado desde un principio el propósito de huir de semejante compañía; propósito que á pesar suyo tuvo qué rectificar. Bien mirado, ¿dónde iba él criminal y proscripto, á ocultar sus huellas y á sustraerse de la pena que habia merecido dando muerte al pobre Santiago?

No hay que decir, porque esto podeis suponerlo, que el grito de su conciencia se mostraba poco propicio á dejarle en paz. La sombra de su víctima le acosaba muchas, muchísimas veces, durante los dias y las noches. Su amor á Celsa se hacia cada vez mas profundo y ardiente y la memoria de sus desolados padres le hacia verter infinitas lágrimas de dolor. En estos momentos de suprema agonía Roman procuraba estar solo, y al conseguirlo dejábase caer en tierra mesándose los cabellos ó se internaba por medio de los bosques umbrosos, llamando á la muerte con la mas amarga y desesperada afliccion.

De este modo pasó algun tiempo; el tio Gerónimo le habia enseñado su oficio y de vez en cuando solian encontrarse con una porcion de jóvenes robustos, leñadores como ellos. Habíanle demostrado grandes pruebas de simpatía y á todos inspiraba confianza.

Cierto dia, cuando el sol hacia brillar con sus primeros rayos las líquidas puntas de diamantes que el rocío habia depositado entre las verdes esmeraldas de las praderas, despertó Roman y se halló frente á frente del tio Geromo que le miraba de hito en hito. Nuestro jóven comenzó á vestirse apresuradamente interin el *licenciado* le hablaba en estos términos:

—Vamos, vamos, está visto que no hay mayor espía ni mayor desnunciador que el sueño, cuando la conciencia está un poco revuelta. Guárdate, querido mio; guárdate de dormir entre gentes que te quieran mal y que no sean sordos; porque, si te oyen, de seguro que te envian al *palo* como dos y tres son cinco. Y advierte que serás tú quien te habrás denunciado.

—Hé hablado tal vez durante mi sueño?

—Mas que una cotorra, hijo mio. Hace unas cuantas noches que me estás contando tus aventuras con el mayor primor. En primer lugar, ya sé que tienes padres y hermanos y que los pobrecitos deben haber sufrido mucho con tus calaveradas. Porque yo llamo una verdadera calaverada matar á un prójimo, que además ha sido amigo de la niñez, por un quítame allá esas pajas. ¡Qué diablos! una mujer, por mas que se llame Celsa (nombre que me huele á tonto desde cien leguas) no deja de ser una solemne majadería.

Roman estaba atónito viendo que habia divulgado de tal manera los secretos de su vida.

—Y el caso es, prosiguió el *licenciado*, que con no confiarme tus penas, no haces otra cosa que remacharte mas y mas el clavo que llevas metido en el alma. Porque si me lo contaras con franqueza, yo que soy perro viejo y que conozco á las mujeres, puede que te diera consejos para ablandar á tu novia. Cosas mayores se habrán visto en el mundo, y aunque manco y romo no lo soy tanto de entendimiento que no sepa devanar una madeja todavía mas enredada que la tuya.

Tanto habló el tio Geromo y tales razones le dió que el desdichado Roman, considerándolo por otra parte iniciado en el mas principal acontecimiento de su vida, le contó su historia, si bien omitiendo los nombres de su familia y de su pueblo.

—Ya lo decia yo, exclamó el *licenciado* dándole palmaditas en un hombro; en todo este belen ha danzado una hembra, que será hermosa como un sol y tan bizarra como tú la pintas; lo cual no impide que yo siga en mis trece. Con un poco de paciencia y otro poco de dinero la justicia... pues! ya me entiendes. Se echará tierra sobre el asunto y negocio concluido.

—Pero yo... ah! yo no volveré á mi casa, ni pisaré

© Biblioteca Nacional de España

mi pueblo y viviré separado de Celsa para siempre.

—Segun y cómo, chiquito.

—No comprendo...

—Dices que ese Santiago te aseguró que la muchacha debia ser ambiciosa...

—Eso me dijo.

—Y tambien lo creo; tendrá presunciones de ser hija de un grande de España.

—Poco tendria eso de extraño; Celsa es bella y altiva como una reina.

—Luego será orgullosa?

—Un poco.

—Y no ves que el orgullo vá caminando siempre en compañía de la ambicion? Vamos, muchacho, procura enriquecerte y ya verás como lo consigues.

—Si eso fuera cierto...

—Qué?

—Seria capaz de buscar oro y fortuna en el centro de la tierra.

—No es menester tanto, yo te pondré en camino y tú marcharás luego por tu cuenta...

—Pero de qué modo?

—Dentro de tres dias lo sabrás.

—Inútiles fueron los esfuerzos que hizo Roman por arrancar al viejo la revelacion de aquella promesa. El tio Geromo se encerró en su obstinado silencio.

Tres dias despues, el hijo de Marta se paseaba impaciente por el interior de la mezquina y miserable cabaña. Estaba solo y esperaba que llegase su compañero. La noche habia cerrado y una espesa niebla impedia ver lo que pasaba á tres pasos de distancia de la puerta.

Hacia frio y creyó conveniente calentarse. A este fin arrojó sobre el hogar un haz de leña seca que una vez encendida inundó la estancia de luz y de calor.

—Mucho tarda Geromo, dijo Roman, al cabo de un rato levantándose y corriendo hácia la puerta.

Nada descubrieron sus ojos, dió un silbido, y nadie le contestó.

Es raro, volvió á decir hablando consigo mismo; durante los dos meses que vivo con este hombre jamás ha estado fuera de aqui despues de anochecido.

Y volvió á pasear y á entregarse á sus profundas cavilaciones.

—Dios mio! Dios mio! murmuró una vez pasando la mano por su frente. ¿Será posible que el amor que siento por una mujer que acaso no me corresponderá jamás, sea bastante á inspirarme ideas tan descabelladas como las que ahora cobijo en mi mente? ¿Me habré vuelto loco hasta tal punto que me lisonjee la esperanza de vencer toda clase de obstáculos valiéndome de los medios que pueda proporcionarme un desertor del presidio?

(*Se continuará.*)

La feliz circunstancia de haber llegado á Cádiz los dos distinguidos poetas dramáticos Sres. Tamayo y Lopez de Ayala, ha hecho repetir *El tejado de vidrio* del segundo, y poner en escena *Hija y madre* y *Locura de amor* del primero. Las tres, como era de esperar, han alcanzado un gran éxito.

De *El tejado de vidrio* nos hemos ocupado ya tantas veces y con tanta insistencia, que seria abusar de nuestros lectores el empeñarnos de nuevo en su crítica. Tenemos dicho que, en nuestra desautorizada opinion, la comedia, considerada bajo el punto de vista puramente de arte, es una excelente cosa; hemos hecho justicia al altísimo talento de su autor, pero tambien hemos señalado lo que en el pensamiento de su obra pueda haber de menos aceptable, se entiende, segun nuestro modo de ver ciertas cuestiones. Este juicio nuestro habrá sido tan desacertado como se quiera, pero al cabo, al emitirlo, dimos nuestras razones buenas ó malas; cuando se nos den otras, someteremos nuestro fallo á mejor dictámen.

Hija y madre y *Locura de amor* eran tambien aquí por demás conocidas y por demás aplaudidas. En la ejecucion de la primera de ellas tomó parte la linda y graciosa niña de la Sra. Tenorio, y aunque de tan tierna, edad, y desempeñando por primera vez en su vida un papel de la fuerza del de María, lo ejecutó con tan notable acierto que repetidas veces fué interrumpida por los aplausos del público. Los demás actores estuvieron inmejorables, y todos fueron llamados á la escena concluidos los actos. Tambien lo fué en varias ocasiones el autor Sr. D. Manuel Tamayo, pero, segun manifestó el Sr. Arjona, no se le halló en el teatro.

Tambien ha dias se encuentra en Cádiz otro eminente poeta y distinguido patricio, el Excmo Sr. Duque de Rivas. Con este motivo se acordó poner en escena su *D. Alvaro, ó la fuerza del sino*, obra que tanto ha contribuido á conquistarle su reputacion literaria. De este drama y del éxito con que haya sido recibido nos ocuparemos con mayor espacio, toda vez que hoy necesitamos hablar de la *Zampa* de Herold, nueva aquí, y que ha sido ejecutada por la compañía de zarzuela que actúa en el teatro del Balon.

La ópera lleva el título de *fantástica*: de lo fantástico á lo disparatado no hay mas que un paso. El argumento nos dirá si el paso se ha dado en efecto.

Zampa era todo un señor siciliano, era conde de Monza, su familia ilustre, grandes sus riquezas. Así y todo tuvo la humorada de hacerse corsario, trocando su corona de conde por los azares de la piratería y por la agradable perspectiva de una horca en último término. Con razon se dice que hay gustos que merecen palos.

Entre sus piraterías, las que mas fama le daban eran las que ejercia contra el bello sexo. Así es que algunos años antes habia seducido á una jóven, llamada Albina Manfredi, la cual, viéndose abandonada por su amante, murió de pena, dando esto ocasion á que los habitantes de aquellas cercanías le erijiesen una estátua, tributando á esta tal veneracion que se prosternaban ante ella invocándola para que los librase de peligros y de calamidades. La cosa es orijinal como ella sola, y lo menos que hasta ahora sospechábamos era el que el ceder á la seduccion de un capitan corsario fuese mérito para ingresar en el martirologio.

Animado Zampa con el éxito de esta gratuita canonizacion, puso los ojos en otra jóven llamada Camila; pero como esta se hallaba á punto de desposarse con un caballero llamado Alfonso, comprendió que la via de la seduccion no era aquí tan fácil, y aprovechándose de un viaje emprendido por el padre de aquella, le hizo prisionero al volver, amenazándole con colgarlo de una entena si su hija no consentia en ser su esposa, á cuyo efecto le obligó á escribirla una carta que contenia el bestial é irrevocable ultimatum de su bárbaro señor.

La carta es entregada en propia mano por el mismo Zampa, quien con toda su canalla se instala desde luego en el castillo del opulento padre de Camila. Esta, luchando entre su amor y su deber, pide un breve plazo para decidirse, durante el cual Zampa obsequia á su comitiva de pillos con un banquete opíparo, que ha mandado preparar como dueño de la casa por derecho de conquista. Entre la expresada comitiva se cuenta un tal Daniel, que merece párrafo aparte.

Daniel se habia casado con una jóven llamada Rita, criada de confianza de Camila; pero al cabo de un mes de matrimonio se aburrió de su mujer, y escapándose de su casa se alistó con Zampa, bajo cuya direccion llegó á ser el bárbaro mas cerril y hosco de su bárbara tripulacion. Rita, creyéndose viuda, y por lo visto con ganas de serlo, estaba á pique de segundas nupcias con Dandolo, criado del castillo.

Ahora bien, el banquete tenia lugar precisamente en el sitio en que se levantaba la estátua de Albina; Daniel la reconoce y la muestra á Zampa, pero este, que era pirata hasta en sus bromas, se dirije á ella y le dice que vá á cumplirle la palabra que en vida le dió de ser su esposo, en muestra de lo cual pone un rico anillo en su dedo de mármol. Llamado en aquel momento por Camila, que ha resuelto sacrificarse por su padre, vá á quitar el anillo del dedo de Albina, pero la estátua levanta el brazo como rehusando entregarlo.

Zampa manda arrancar la estátua y arrojarla al mar, mas la estátua flota sobre las ondas, con gran terror de Daniel, que ruega á su señor se aleje de allí con su gente, puesto que de otro modo no vé él medio de escapar ó de la horca ó de su mujer, á la que ha reconocido, y con la que no quiere pasar ni por vivo ni por muerto.

No accediendo á esto Zampa, se verifica por fin su casamiento con Camila, á pesar de haberlo querido impedir Albina, que sale de la tumba con su dedo tieso para enseñarle el anillo. Alfonso se presenta á la sazon puñal en mano para asesinar á su rival; pero sabe entonces que el conde pirata es su hermano mayor, y no atreviéndose á herirle ni queriendo darse á conocer es preso. Los piratas y su gefe son indultados por el virey, lo cual ni viene á nada ni cambia la esencia de la cuestion, porque el hecho es que Camila está casada, y que á pesar de ciertas concesiones un tanto absurdas que ella quiere exijir de su esposo, el tal no parece nada dispuesto á quedarse marido *in pártibus*. Camila, viendo que el asunto vá de veras, huye; Zampa la sigue; pero en aquel punto la estátua se presenta, se abraza á él, y quieras que no quieras lo hunde en el abismo, En aquel momento aparece Camila coronada de flores, y postrada con Alfonso al pié de una cruz, y esto es tan rápido, que su marido no ha podido tener tiempo de llegar siquiera á la mitad del camino del infierno, aunque haya ido por telégrafo eléctrico.

Tal es *Zampa*. El pensamiento en lo esencial está tomado de *El convidado de piedra*, comedia española que ha dado ocasion á tantas imitaciones extranjeras. ¡Pero qué diferencia de esto á aquello!

Respecto á la música, dirémos francamente que siendo, como somos, de todo punto legos en la materia, no pudimos darnos cuenta exacta de ella por una sola representacion, tratándose de una música á que no están habituados nuestros oidos.

La ópera agradó, y ha dado muy buenas entradas.

Francisco Flores Arenas.

Explicacion del figurin iluminado.

Trage de fulard lila liso, de forma semi-Gabriela, esto es plano por delante y con pliegues gruesos por detrás. Los delanteros de la enagua y del corpiño están adornados con entredos de guipur dispuestos en puntas hácia abajo; un guipur bastante ancho está colocado á uno y otro lado, y disminuye hácia el talle; en el centro de las puntas van puestos botones gruesos cubiertos de fulard lila. Las mangas, semi-anchas y semi-cortas, están adornadas por delante con una guarnicion igual á la del trage, y orladas de un guipur negro vuelto hácia atrás sobre la manga misma. Corbata de encage negro debajo de un cuello de muselina blanca formando rizados. Mangas interiores de muselina blanca, adornadas de terciopelo negro.

Trage de tafetan verde glaseado de blanco, con ramos chinés verdes, mas oscuros que el fondo. Lo bajo de la enagua, recortado á ondas poco profundas, está guarnecido con un encage negro de un centímetro de ancho. Corpiño escotado, con berta á ondas como la enagua. Cinturon Médicis, tambien á ondas. Mangas cortas guarnecidas como la enagua, esto es, con un encagito negro. Peinado compuesto de un torcete de terciopelo negro y de tul blanco de seda, con lazo de terciopelo, y rosas colocadas en la parte de delante de la cabeza.

Siendo muy escotado el corpiño verde del trage, guarnécese aquel por dentro con una drapería de muselina blanca, guarnecida de encage blanco. Esta draperia forma un pelo mas visible por delante que por detrás.

Solucion al logogrifo del número anterior.

PAMPLONA.

Lapon, Lapona, Amon, plana, pala, no, paloma, amo, ama, alon, Po, mapa, mona, ala, papa, lampo, manola, lapa, panal, mala, alano, nao, popa, alma, palma, lana, palmo, nopal, plano, loma, manopla, mal, maná, mono, lon, pana, lama, olan, lona, Ana, lo, aman, pompa, palo, pan, lapo, ola, Lar, la.

Se suscribe en la Administracion general, calle de la Bomba, n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. Federico Joly y Velasco—CADIZ.

Editor responsable: D. FELIX PRICHARD.

Cadiz: 1862.—Imprenta y litografia de la Revista Médica. Bomba n. 1.

GEROGLIFICO.

© Biblioteca Nacional de España